

Stop motion como herramienta en arteterapia. Descripción de dos experiencias; en dinámica grupal con adolescentes privados de libertad y como obra respuesta derivada de una intervención con personas mayores en residencias

Carolina Figueroa Gómez

Licenciada en Artes Visuales por la Universidad Federal de Goiás-Brasil, con especialización en Mediación a través del Arte y Máster en Arteterapia por la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), doctoranda en Bellas Artes UPV con su investigación sobre el efecto vincular del arte en menores privados de libertad. Ha participado en residencias artísticas internacionales y experiencias en intervenciones artísticas con colectivos en riesgo de exclusión en países de América del Sur y España ✉

Patricia Marco Martínez

PhD en Bellas Artes y Arteterapeuta por la UPV. Actualmente imparte docencia en el Máster de Arteterapia de la UPV. Ha publicado sus investigaciones en revistas internacionales y nacionales en relación a los efectos de la arteterapia en personas mayores (envejecimiento, enfermedades neurodegenerativas, pandemia por Covid-19) y del arte respuesta como activismo artístico para promover cambio social con respecto a los estereotipos negativos asociados con el envejecimiento, además de experiencias arteterapéuticas con menores (Centro de Acción Educativa Singular y Centro de acogida para menores) ✉

Miguel Corella Lacasa

Catedrático de Historia del Arte en la Facultad de Bellas Artes de San Carlos, de la UPV. En el ámbito de la mediación artística sus publicaciones han tratado temas como la novela del artista, la expresión de la subjetividad en las artes, el psicoanálisis del arte y la educación artística ✉

<https://www.doi.org/10.5209/arte.102321>

Recibido: 22 de abril de 2025 • Aceptado: 30 de marzo de 2026

ES Resumen: Este trabajo presenta de forma descriptiva dos producciones audiovisuales en stop motion, dirigidas por dos arteterapeutas en procesos paralelos distintos con colectivos específicos. A pesar de sus diferencias, ambos grupos comparten problemáticas sociales similares, como la estigmatización, el aislamiento, las sensaciones de abandono y las percepciones sociales negativas.

En primer lugar, se expone el proceso de creación de un grupo de adolescentes privados de libertad que, aprovechando este nuevo espacio de expresión sin exigencias verbales, aceptan la propuesta de crear a través del lenguaje simbólico para comunicar su situación y la percepción compartida de la realidad que viven. A continuación, se presenta la animación titulada *Una vida... un bolso*. Se trata de una creación de arte respuesta como activismo artístico basada en el relato, dentro del espacio arteterapéutico, de un grupo de personas mayores que viven en una residencia. Esta animación refleja sus emociones y vivencias en un entorno que no sienten como propio, donde el tiempo parece detenerse y predominan el vacío, la tristeza y la soledad.

Finalmente, se exploran puntos en común de este recurso audiovisual dentro de la arteterapia, donde sus creadores sacan provecho de este medio para hacer visibles sus problemáticas y necesidades validando el stop motion dentro de procesos arteterapéuticos, reconociendo su capacidad integradora para trabajar con colectivos excluidos en una sociedad que pretende ser inclusiva.

Palabras clave: Arteterapia, animación audiovisual, violencia filioparental, personas mayores, exclusión social, menores infractores, envejecimiento, stop motion.

ENG Stop-motion as a tool in art therapy. Description of two experiences: in group setting with incarcerated adolescents and an art response derived from an intervention with older adults in nursing homes

Abstract: This paper provides a descriptive account of two stop-motion audiovisual productions, directed by two art therapists in separate parallel processes involving specific groups. Despite their differences, both groups share similar social problems such as stigmatisation, isolation, feelings of abandonment and negative social perceptions.

Firstly, we present the creative process of a group of young people deprived of their liberty who, taking advantage of this new space for expression without verbal demands, accept the proposal to create through symbolic language in order to communicate their situation and the common perception of the reality in which they live. The animation entitled *One life... one bag* is presented below. It is a creation of response art as artistic activism based on the story, within the art therapy space, of a group of older people living in a residence.

This animation reflects their emotions and experiences in an environment that they do not feel is their own, where time seems to stand still and where emptiness, sadness and loneliness prevail.

Finally, the study explores the common ground between this audiovisual medium and art therapy. In this context, creators utilise the medium to raise awareness of their issues and needs, thereby validating its use within art therapy processes. The study also recognises the medium's integrative potential for working with marginalised groups in an inclusive society.

Keywords: Art therapy; audiovisual animation; filio-parental violence; older people; juvenile offender; ageing; stop motion.

Sumario: 1. Introducción. 2. Experiencias. 2.1. Adolescentes privados de libertad y el taller de stop motion. 2.1.1. Arteterapia en una institución penal para personas menores de edad. 2.1.2. El taller de animación stop-motion. 2.2. Una vida... Un bolso: arte respuesta para la concienciación sobre el envejecimiento y la realidad de las personas mayores. 2.2.1. El arte como herramienta de transformación social. 3. Conclusión. Referencias.

Cómo citar: Figuroa Gómez, C., Marco Martínez, P., & Corella Lacasa, M. (2026). Stop motion como herramienta en arteterapia: Descripción de dos experiencias en dinámica grupal con adolescentes privados de libertad y como obra respuesta derivada de una intervención con personas mayores en residencias. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social*, 21.

1. Introducción

El papel de las producciones audiovisuales en procesos de integración social es ampliamente reconocido al abordar desde distintos géneros temáticas sociales, culturales y políticas, compartiendo reflexiones sobre su entorno (García y Sebastián, 2019). En particular, el stop motion ha demostrado ser un medio poderoso para la construcción de significados sociales y la transmisión de mensajes sobre inclusión, diversidad y justicia social (Serra-Florensa, Sanz-García y Lavandeira-Amenedo, 2024). Su lenguaje visual, basado en metáforas y simbolismos, permite expresar emociones y experiencias de manera universal (Chahuara Escala et al., 2023; Serra-Florensa et al., 2024). Además, la importancia del proceso de creación en este lenguaje "estimula formas alternativas de entender el mundo material y sus interacciones con el ser humano que tienen el potencial de mejorar el bienestar de sus creadores" (Orfila y Ortega-Grimaldo, 2023, p. 14).

Diversos estudios han evidenciado que la animación facilita la visibilización de colectivos marginados, otorgándoles un medio para narrar sus historias, denunciar injusticias y promover el cambio social (Boydell y Croguennec, 2022; Chahuara Escala et al., 2023; García y Sebastián, 2019). Asimismo, su carácter creativo fomenta la comunicación, el vínculo emocional entre quienes crean y quienes observan, y el empoderamiento personal (García y Sebastián, 2019). En este sentido, se ha convertido en una herramienta fundamental para la educación y la concienciación social, contribuyendo a la lucha contra desigualdades y estereotipos negativos (Hidalgo Rodríguez, Lapeña Gallego y Pertíñez López, 2024; Serra-Florensa et al., 2024).

Existen diversas iniciativas que emplean el stop motion como recurso social y educativo. Por ejemplo, el proyecto *Animación, conciencia y mediación. Laboratorio animado para una cultura inclusiva* realizado en Valencia en 2019, buscó acercar este recurso a la ciudadanía como un medio propulsor de inclusión, diversidad, accesible y participativo donde realizaron una serie de actividades culturales y educativas: taller de animación a grupos variados (mujeres refugiadas y migrantes, personas mayores, niños y jóvenes en riesgo de exclusión social), sesión de visualización y debate de animación de autor, masterclass sobre género, diversidad y cine de animación, proyección y debates públicos para reflexionar sobre cuestiones sociales (García y Sebastián, 2019). En 2018, tres institutos de Burjassot (Valencia) participaron en iniciativas audiovisuales basadas en stop motion con el objetivo de promover la conciencia social sobre el respeto a las diferencias sociales, la igualdad y el compromiso colectivo hacia el medioambiente (*Cortos de animación para la conciencia social y medioambiental*, 2019). De esta experiencia surgió *Dirty Tide* sobre la importancia del cuidado del entorno marítimo, *Tiempos de cambio* donde se reivindica la igualdad y el respeto social y *Fakesung X* aborda el consumismo social, experiencias con las que el alumnado aprendió la técnica de stop motion desarrollando un sistema de filmación cuyos movimientos se controlaban de manera digital mediante impresión 3D y Arduino (plataforma de creación electrónica de código abierto).

Otros investigadores como Palaiologou y Tsampra (2018) analizaron el uso del stop motion en contextos educativos con niños en edad preescolar. El objetivo era ofrecer a los niños una experiencia lúdica, educativa y artística en la que pudieran interactuar entre sí, explorar nuevas formas de expresión y experimentar tanto el desafío como la satisfacción de resolver problemas durante el proceso creativo. Los autores destacaron el potencial del stop motion para fomentar la expresión artística, la creatividad y la construcción de narrativas propias a través de procesos participativos y lúdicos. Por otro lado, el proyecto audiovisual nacido en 2008 *Pequeños Dibujos Animados* cuyo objetivo, vigente a día de hoy, consiste en educar en cine y diversidad cultural, especialmente mostrando la creatividad y la expresión de los niños a través de la animación, el dibujo y la música. En sus talleres participan niños de educación primaria y adolescentes desarrollando su propio cortometraje de animación desde la idea hasta el producto final, contando sus propias historias y perspectivas (Guayabero, 2020). Este tipo de metodología participativa centrada en los niños y niñas les permite explorar su imaginación, creatividad y expresión de experiencias personales, además de planificar

y trabajar en equipo. Otras producciones han utilizado la animación para abordar problemáticas relacionadas con la salud mental y con la crisis de los refugiados como Boydell y Croguennec (2022). El estudio exploró cómo la animación puede hacer que las narrativas complejas sean más accesibles, fomentando la empatía y la comprensión en audiencias amplias. Asimismo, Martí (2020) con la creación de su animación *Makun (No llores)* que documentaba experiencias en centros de internamiento de extranjeros, puede recrear realidades silenciadas, dando voz, a través de la animación, a estas experiencias que no suelen aparecer en medios convencionales. El autor exploró cómo el lenguaje animado permite la representación de narrativas sensibles de manera simbólica.

En el contexto específico de la intervención arteterapéutica Orfila y Ortega-Grimaldo (2023) integran arteterapia y stop motion con un enfoque que facilita la expresión de contenidos inconscientes dentro de un proceso guiado y visualizado por la narrativa del trabajo audiovisual. El objetivo propuesto fue mejorar el bienestar, la resiliencia y la confianza a través de la resolución de problemas que aparecen durante la producción de estas creaciones. Además, afirman que el uso del stop motion potencia la experiencia sensorio-motora y ciertos niveles de conciencia corporal gracias a la manipulación de los materiales, promoviendo la flexibilidad, la comprensión activa y relacional de la realidad. En una línea similar, otro proyecto de stop motion desarrollado a partir de un proceso de arteterapia colaborativa es *Psychonauts* (premiada internacionalmente), creada por el artista Niko Radas junto a 71 pacientes de una unidad psiquiátrica en Croacia (Milligan, 2025). La obra implicó a los participantes en todas las fases de producción desde la narrativa hasta la animación y les permitió expresar sus experiencias y percepciones sobre la salud mental. Como resultado, la creación audiovisual visibilizó sus propias vivencias y puso en relieve el potencial terapéutico y expresivo de la animación. Por otra parte, la experiencia titulada *“Don't Stop Motion”* presenta un cortometraje de animación en el que pacientes con artritis reumatoide utilizaron la técnica de animación stop motion y la terapia con arcilla para contar una historia de resiliencia, creatividad y superación, y mostrar las ventajas de esta técnica para la movilidad articular (Control Publicidad, 2025). Al mismo tiempo, se muestra cómo, al crear, algo interno se acomoda: la imagen deja de ser solo imagen y comienza a sostener a quien la anima. A través de un proceso colaborativo, los participantes crearon personajes y participaron en la producción, convirtiendo el proceso cinematográfico en una herramienta terapéutica y de concienciación social.

El presente estudio describe dos intervenciones diferentes que comparten el uso del stop motion dentro de la arteterapia mostrando el proceso de dos animaciones que abordan la realidad de los colectivos tratados. Estas experiencias fueron llevadas a cabo por dos arteterapeutas: la primera cierra un ciclo de talleres con un stop motion producido junto adolescentes infractores privados de libertad y, la segunda construye su obra respuesta frente al trabajo con personas mayores que viven en una residencia. Ambas experiencias utilizan este recurso audiovisual como medio expresivo para explorar experiencias humanas complejas, promoviendo un lenguaje creativo que logra traducir y comunicar historias que favorecen la empatía y la comprensión emocional entre quienes crean y quienes las visualizan (Boydell y Croguennec, 2022; Martí, 2020).

A pesar de la brecha intergeneracional, ambos colectivos comparten experiencias de exclusión y aislamiento. En relación a estos grupos, De Vareilles (2015) propone una metáfora llamada “el ataúd de cristal” con la cual representa vidas visibles pero inactivas y relegadas socialmente, excluidas y sin un propósito de vida claro. Así, los adolescentes infractores, al estar privados de libertad, experimentar restricciones en su autonomía, marginación y exclusión social, mientras que las personas mayores institucionalizadas a menudo experimentan aislamiento, pérdida de vínculos y la sensación de ser apartadas de la vida social.

En este contexto, el stop motion permite que los creadores, desde el trabajo arteterapéutico, puedan resaltar su voz, expresar emociones y narrar experiencias personales, funcionando como un medio para reconectarse con sí mismos y con la sociedad, y convirtiendo el proceso creativo en una herramienta de agencia, inclusión y mediación social.

2. Experiencias

2.1. Adolescentes privados de libertad y el taller de stop motion

Al interior de un centro educativo para adolescentes, infractores de la ley, se abrió un espacio para un taller artístico y terapéutico, donde se propone crear una forma de comunicación alternativa a los círculos verbales que ya se trabajan en la institución, con el objetivo de mejorar la convivencia de los internos. Debido a los conflictos de convivencia característicos, ya descritos, que poseen estos grupos se necesitaron alrededor de 12 sesiones para que sus creaciones dejarán de ser individuales y se transformaran en un trabajo colaborativo, donde cada uno a partir de sus habilidades e intereses fue capaz que encontrar su rol dentro de la producción estimulando la sensación de pertenencia en cada uno de ellos. Los propios jóvenes impulsan la realización de un stop motion que trasciende la simple animación y se convierte en un reflejo de sus anhelos, intereses y miedos compartidos. Desarrollar esta experiencia demostró ciertas capacidades terapéuticas del arte, ya que al finalizar y debatir sobre la producción, los participantes lograron desentrañar códigos y significados tanto individuales y compartidos sobre sus vidas. Al mismo tiempo reflexionaron sobre el posible impacto de su producción al presentarla a autoridades y trabajadores de la misma institución y percibir el interés de su público, aceptaron y reflexionaron alrededor de comentarios inéditos y observaciones variadas acerca de su producción colectiva.

2.1.1. Arteterapia en una institución penal para personas menores de edad

Esta intervención arteterapéutica se llevó a cabo en grupo con 12 adolescentes infractores a la ley, en su mayoría españoles, de género masculino, con edades comprendidas entre los 13 y los 19 años, en algunos

casos presentan déficit cognitivo, dificultades de habla, conflictos de socialización, trastornos de alimentación, entre otros. Estos jóvenes luego de atravesar procesos judiciales por actos repetitivos de agresión, son sentenciados por delitos de violencia y llevados a un centro específico donde permanecerán privados de libertad dentro de un programa de reeducación según el tiempo que determinen los tribunales de justicia. Durante el taller, algunos participantes fueron trasladados a otros centros, otros ingresaron en medio del proceso y algunos abandonaron el taller al cumplir su período de internamiento.

Trujillo (2012) explica que los menores que han cometido reiterados actos de violencia, a veces vinculados a otros delitos, son declarados infractores por su edad no imputable y destinados a centros residenciales educativos con el objetivo de facilitar su reinserción social. El período de internación oscila entre los 6 meses y los 4 años. Una vez dentro de la institución, los adolescentes deben cumplir con una rutina diaria que incluye escolarización, responsabilidades domésticas, ejercicio físico y ciertos momentos de ocio. Antes de comenzar este proceso, todos fueron evaluados psiquiátricamente descartando, al menos en ese momento, patologías asociadas a su comportamiento.

Sin embargo, a pesar del esfuerzo de los educadores y educadoras, el diálogo al interior del recinto está constantemente amenazado por episodios de violencia, un rasgo característico de los centros de menores en general. Esto dificulta la realización de actividades y el establecimiento de relaciones dentro de la institución. Para comprender la situación de estos menores, es necesario considerar que, además de afrontar su propias experiencias de vida, conviven con pares que también acarrean historias traumáticas, por lo que es común observar conductas agresivas y violentas en forma de delirios de grandeza, reacciones desarticuladas o explosivas que, en apariencia, carecen de explicación, así como momentos de disociación frente a situaciones que remiten a conflictos pasados (Cárdenas, 2012; Formaiano, 2016; Peral, 2020).

Desde el punto de vista de la psicología conductual, Saorín (2023) también expone como niños y niñas que poseen conflictos de apego presentan dificultades tales como; relacionales sociales, autorregulación, control de impulsos, capacidad de atención, inseguridad y ansiedad, entre otros síntomas, debido a que durante su infancia han sufrido experiencias traumáticas, y/o negligencias en sus cuidados ocurridas antes y durante el desarrollo verbal del niño o niña, por esto no son capaces de verbalizar emociones o cualquier otro estado mental interno y reaccionan activando mecanismos de defensa frente a relaciones como las de seguridad/protección, o control/poder. Desde aquí la importancia de mostrarles una posibilidad expresiva diferente a la conocida.

Por otra parte, diversas investigaciones observan que los dispositivos presidiarios imponen un aislamiento existencial que contribuye a la deshumanización y la separación familiar. Esto, sumado a las condiciones del encierro, exacerba la pérdida de identidad de los internos, quienes suelen adoptar mecanismos de afrontamiento como la supresión emocional (Arjona y Van Lith, 2024; Covington, 2007; Gussak, 2020). En este contexto, la vida cotidiana tiende a organizarse bajo lógicas de control, vigilancia y homogeneización que restringen la expresión subjetiva, reduciendo los márgenes para la singularidad y el reconocimiento de historias personales. La experiencia del tiempo, a su vez, puede volverse difusa o suspendida, reforzando una sensación de estancamiento que impacta tanto en la construcción de sentido como en la proyección hacia el futuro.

Desde la arteterapia, estas condiciones suponen tanto un desafío como una oportunidad: abrir espacios donde la persona pueda volver a expresarse más allá de las palabras. En este sentido, prácticas como el stop motion permiten a los participantes recuperar un rol activo sobre sus acciones en un entorno muy controlado, dándoles la posibilidad de crear, transformar y contar desde su propia experiencia. Así, el proceso creativo puede funcionar como un medio para reconstruir sentidos, favoreciendo el contacto con emociones, recuerdos, imaginarios y sus pares, relaciones que se silencian durante el encierro.

Asimismo, la limitación del contacto afectivo y la fragmentación de los vínculos significativos profundizan sentimientos de desvinculación y desarraigo, afectando la percepción de sí mismos más allá de la identidad institucional impuesta. En este escenario, la supresión emocional puede entenderse no solo como un mecanismo de defensa, sino también como una estrategia adaptativa frente a un entorno que penaliza la vulnerabilidad y dificulta la elaboración psíquica de la experiencia que conlleva el riesgo de cronificar estados de desconexión afectiva, obstaculizando procesos de simbolización y elaboración (Gussak, 2020).

Por otra parte, trabajar dentro de estos contextos requiere un juego constante por parte del o la profesional a cargo, quien debe cumplir con las exigencias de la institución, y al mismo tiempo buscar la forma de ofrecer un taller que brinde un espacio de salud para sus participantes. Como plantea Miras-Ruiz (2020), las intervenciones expresivas de esta índole dentro de espacios vinculados al cumplimiento de sentencias se vuelven complejas, ya que la institución impone sus propias reglas y es obligatorio ajustarse a estos parámetros para poder desarrollar el taller. En muchos casos, estas normativas pueden resultar rígidas o poco favorables para una intervención arteterapéutica. Por ejemplo, se restringen ciertos temas para evitar posibles reacciones que no puedan ser contenidas dentro del centro, lo que limita la posibilidad de abordar asuntos como el consumo de drogas, violencia o acercamientos a esta, sexualidad, experiencias traumáticas pasadas o insinuaciones hacia ellas.

2.1.2. El taller de animación stop motion

Tras cuatro meses de taller de arteterapia, las características específicas de este grupo, la edad y la afinidad que poseen con la tecnología, el avance de las sesiones hacia el encuentro entre pares, el interés grupal y las producciones previas confluyen en la creación de un stop motion. Es necesario exponer que como parte de esta intervención se debió integrar protocolos de seguridad y política institucional donde los trabajadores, o

personal externo, nunca permanecen solos junto a los jóvenes. Por tanto, durante todas las sesiones siempre hubo funcionarios y/o profesionales del recinto acompañando las dinámicas. Sin embargo, con el transcurso del proceso arteterapéutico, y asumiendo de forma común entre la arteterapeuta y el equipo de la institución la complejidad y necesidad de contar con la presencia de estos durante el taller, ellos mismos de forma espontánea se asignaron roles con lo que se integran al taller, tales como; encargados de fotografía, ayudantes en la construcción de obras, facilitadores de materiales, etc. A través de esta acción, los trabajadores de la institución asumen un rol activo dentro en la intervención, ofreciendo apoyo y acompañamiento al desarrollo del taller, sin descuidar el cumplimiento de sus funciones habituales.

Previo a la creación del stop motion se entregó al grupo la siguiente consigna «crear personajes para la producción audiovisual». Por lo que respecta a la creación de los personajes no se limitó el tamaño ni líneas estéticas para los muñecos. Los materiales proporcionados fueron; alambres, lanas, telas, plastilina, pinturas, corchos, papel, tijeras, cinta adhesiva y pegamento, entre otros. Como resultado, surgió una serie de personajes de entre 10 y 25 cm de altura, todos capaces de sostenerse de pie. Sin embargo, la mayoría de las figuras tiene limitaciones de movimiento: muchas carecen de extremidades, otras tienen miembros lesionados o amorfos y otras muestran directamente una apariencia rígida o robótica.

En este sentido, con un enfoque psicodinámico, Hammer (2004) estudia dibujos y construcciones plásticas de sus propios pacientes, de la misma forma que analiza la obra y la vida de artistas reconocidos, y señala: “El artista no ve las cosas como son, sino como él es” (p. 30). Esta afirmación pone de relieve la importancia de aproximarse a cada producción desde una mirada atenta y abierta, que considere la singularidad de quien crea. Implica, por tanto, analizar las obras de manera cuidadosa, prestando atención a sus detalles, elecciones formales y particularidades, evitando interpretaciones apresuradas o la asignación de significados preestablecidos que puedan reducir la complejidad de la experiencia subjetiva.

Entonces podemos afirmar que, desde la arteterapia, esta postura invita a situar la creación como un espacio de proyección y elaboración, donde los elementos producidos no son meramente representaciones externas, sino manifestaciones de un mundo interno con posibilidad de constante reelaboración. En este marco, cada trazo, forma o decisión material puede ser comprendido como parte de un lenguaje propio que merece ser escuchado en sus propios términos.

Siguiendo esta premisa, en el desarrollo del taller los participantes otorgaron voz e identidad a sus muñecos, que presentaron ante sus compañeros, configurando instancias de reconocimiento y expresión. A través de este gesto, emergen rasgos individuales, modos de significar y posicionamientos subjetivos que los caracterizan, posibilitando no solo la expresión de aspectos personales, sino también la construcción de una narrativa compartida donde cada creación adquiere valor dentro del grupo.

Una vez finalizados los personajes, al evaluar el tiempo y esfuerzo necesarios para desarrollar una narrativa, los mismos participantes decidieron crear una historia conjunta que integró a todos los muñecos. Para esto, se dividieron las tareas necesarias de producción y decidieron que la historia transcurriría en un parque situado en el centro de una ciudad imaginaria (Fig. 1). El grupo decide prescindir de un guión y experimentar una improvisación. Podemos asociar esta aproximación intuitiva e improvisada a ecos del director Stanley Kubrick sobre su visión del cine, quien afirma “Una película es (o debería ser) como la música. Debe ser una progresión de ánimos y sentimientos. El tema viene detrás de la emoción, el sentido, después” (Juárez, 2019, párr. 15). Así, la creación en stop motion, especialmente cuando se abre a la improvisación, se desplaza desde una lógica narrativa previamente orientada hacia una experiencia sensible en la que el hacer precede al decir. Y donde la narrativa no se impone como un guión cerrado, sino que emerge de manera orgánica a partir de la interacción con los materiales, los ritmos de captura y las decisiones espontáneas que surgen en este proceso grupal.

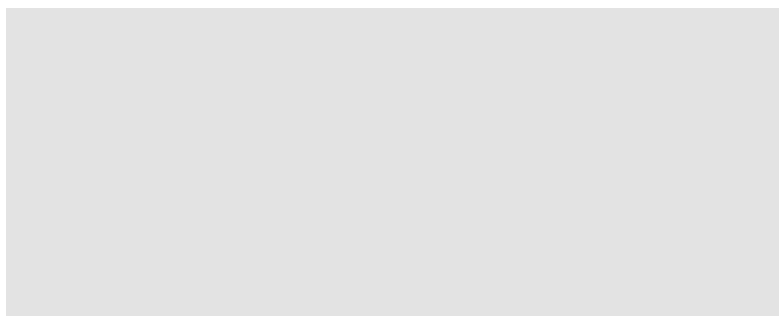


Figura 1. Primeras fases del trabajo colectivo. Fotografía realizada por la arteterapeuta

Al momento de iniciar la captura de fotogramas, los jóvenes colocaron sus personajes en el escenario, evidenciándose dos patrones de posicionamiento: la mitad de ellos situaron sus muñecos en la periferia, al límite de no estar en él, y el resto se enfrentaron disputando el centro de la escenografía. Cada creador argumentó la ubicación de su personaje y, a través de esta interacción, lograron coordinar y consensuar la distribución de los elementos en la escena. Un caso particular es el de un personaje que, desde el inicio y durante la mayor parte de la captura de fotogramas, permaneció junto a la representación de una construcción negra (diseñada por el mismo creador de este muñeco). A pesar de las invitaciones de otros personajes para desplazarse, este muñeco se mantuvo firmemente en su lugar, afirmando frente a sus compañeros de

escena que allí no molestaba a nadie. Una actitud que coincidía con una imagen apática que este participante entregaba al grupo. Sin embargo, al finalizar la captura de fotogramas y cerrar la historia, desplazó su muñeco para acercarse al grupo, acción con la que el resto de participantes decide cerrar la historia.

Como se ha mencionado anteriormente, el lenguaje audiovisual, al igual que toda forma artística, tiene la capacidad de expresar el universo de su creador de manera poética, permitiendo que su discurso sea escuchado a través de lenguajes no directos que dan cobijo a historias personales transformadas en narrativas visuales (Boydell y Croguennec, 2022). Esta cualidad resulta especialmente significativa en contextos donde la palabra puede no ser suficiente o incluso encontrarse limitada, ya que la imagen en movimiento abre un campo simbólico donde lo interno puede desplegarse sin necesidad de ajustarse a una lógica discursiva lineal. Considerando esto, la construcción de imágenes, secuencias y atmósferas permite que emociones, recuerdos y conflictos se encarnen en formas sensibles, generando una distancia estética que, al mismo tiempo, protege y revela. Asimismo, Furió (2019) destaca la dimensión experimental y afectiva del lenguaje audiovisual, señalando su capacidad para impactar al espectador y situarlo en una experiencia que trasciende lo meramente racional, posibilitando que quien observa experimente los conflictos internos de los personajes y establezca vínculos de identificación. Entonces, la obra no solo comunica, sino que también convoca, creando un espacio de resonancia donde lo individual puede volverse compartido.

Mediante el foco de la arteterapia, podríamos ver que el stop motion, aun en producciones independientes y de pequeña escala, se presenta como un facilitador especialmente propicio para transcribir historias de vida, yendo más allá de los testimonios orales. Su carácter artesanal y fragmentario permite crear, organizar y reorganizar escenas, habilitando una narrativa que no necesariamente responde a una cronología lineal, sino que puede adquirir cualidades oníricas, simbólicas y poéticas (Furió, 2029). De este modo, las imágenes producidas no solo representan, sino que también transforman la experiencia, dando forma a relatos que emergen desde lugares muchas veces silenciados (Martí, 2020; Zambrano, 2021). En paralelo, Fernández (2020) plantea que todo proceso terapéutico implica la posibilidad de reorganizar ideas, emociones y vivencias, favoreciendo la integración de aquellos fragmentos que han quedado disociados o resultan difíciles de elaborar. En este cruce, el stop motion puede entenderse como un dispositivo que materializa este proceso: al manipular, secuenciar y volver a mirar las escenas creadas, los participantes no solo narran, sino que también resignifican su experiencia, facilitando su comunicación y posibilitando una relación más integrada y habitable con su propia historia de vida.

La historia resultante creada por este grupo de jóvenes relata, mediante este stop motion, la aventura de un conjunto de personajes que se reúne en un parque con el propósito de divertirse, configurando un inicio que remite a lo cotidiano, lo lúdico y lo vincular (Fig. 2). Este espacio inicial puede leerse como una representación de encuentro y socialización, donde se despliega una escena de aparente tranquilidad que, sin embargo, se ve abruptamente interrumpida por la irrupción de un meteorito que amenaza con destruir la ciudad, expandiendo miedo y caos a todos los espacios del relato. La aparición de este elemento disruptivo introduce una dimensión de peligro externo que desestabiliza el equilibrio inicial, donde los mismos adolescentes, luego de reflexionar, visualizaron una emergencia de tensiones, temores o experiencias que irrumpen sin aviso en la forma que cada uno enfrenta su propia vida.

Frente a esta amenaza, el relato articula la aparición de un superhéroe que logra desviar el meteorito hacia un lugar donde ya no puede causar daño, restableciendo así un orden posible. Resulta especialmente significativo que este personaje heroico sea el único creado de manera colectiva, y articulado por la participación de gran parte del grupo. Este gesto creativo compartido se observó como una construcción simbólica de recursos comunes, donde la figura heroica no pertenece a un individuo en particular, sino que encarna una capacidad grupal para enfrentar aquello que desborda. El reconocimiento y la ovación que recibe por parte de los demás personajes refuerzan esta lectura, evidenciando una necesidad de validar y celebrar la posibilidad de resolución frente al conflicto.

La animación finaliza con todos los personajes formando un círculo en el centro del escenario, abriendo la posibilidad para un gesto de cierre y contención grupal, remitiendo a la idea de unidad, protección y pertenencia, sugiriendo una cohesión momentánea del grupo tras haber atravesado la experiencia de amenaza y la resolución necesaria. Desde una perspectiva arteterapéutica, esta secuencia final aparece como la construcción de un espacio simbólico donde es posible reorganizar la experiencia, integrando el conflicto dentro de una narrativa compartida que no solo da cuenta del peligro, sino también de los recursos —individuales y colectivos— para hacerle frente.



Figura 2. Personaje de creación colectiva. Fotografía realizada por la arteterapeuta.

Por otro lado, se observa un contraste significativo entre la dinámica vincular de los participantes en su vida cotidiana y la manera en que deciden cerrar este trabajo de animación. A pesar de las conductas rutinarias previamente descritas en el colectivo y las dificultades para establecer vínculos cercanos, estos mismos adolescentes, ahora convertidos en directores y productores audiovisuales, eligen por unanimidad finalizar este stop motion con sus personajes en contacto estrecho. Esta decisión resulta paradójica si se tiene en cuenta la distancia emocional y física que suelen manifestar en su día a día, lo que sugiere que, a través de la pieza audiovisual, es posible expresar una intención latente de compartir y estar juntos como grupo.

Sobre dinámicas grupales, Gutiérrez (2019) destaca que el trabajo grupal potencia el objetivo terapéutico al activar dinámicas colectivas que fortalecen los lazos entre los participantes, al ser ellos mismos quienes, mediados por las habilidades de la arteterapeuta, contribuyen a sostener el espacio terapéutico. En este sentido, el grupo no solo funciona como un conjunto de individuos, sino como un entramado relacional donde circulan afectos, identificaciones y resonancias que amplifican la experiencia de cada participante. La posibilidad de verse reflejado en otros, de compartir producciones y de ser testigo de procesos ajenos, favorece la construcción de un sentido de pertenencia y reconocimiento mutuo, elementos especialmente relevantes en contextos donde los vínculos han sido fragilizados.

Por otra parte, el sostén grupal pudo propiciar formas de acompañamiento horizontal, donde los propios participantes validaron, contuvieron y dieron sentido a lo que emergió en el espacio creativo. De esta forma, la experiencia arteterapéutica no recae exclusivamente en la figura de la profesional, sino que se distribuye y se co-construye, permitiendo que el grupo opere como un recurso en sí mismo. Esta dimensión colectiva puede facilitar la emergencia de narrativas compartidas, así como la posibilidad de ensayar nuevas formas de relación, comunicación y posicionamiento subjetivo. No obstante, una investigadora subraya la importancia del rol del o la profesional a cargo, quien debe sostener una escucha atenta y una lectura sensible del proceso grupal, ajustando la intervención a las particularidades, ritmos y necesidades del grupo. Esto implica no solo facilitar la participación, sino también resguardar el encuadre y anticipar posibles desbordes emocionales. En este sentido, resulta fundamental evitar la evocación de contenidos o experiencias que puedan resultar demasiado intensas si no existen las condiciones para su adecuada contención. Así, la arteterapeuta se posiciona como una figura que regula, acompaña y cuida el proceso, equilibrando la apertura expresiva con la seguridad emocional del grupo, de modo que el espacio terapéutico se mantenga como un lugar posible de elaboración y no de retraumatización. (Gutiérrez, 2019)

Desde esta observación, además de resaltar las ventajas del trabajo grupal, se constata la capacidad proyectiva inherente a la creación de personajes, entendidos como figuras que permiten a los adolescentes modular sus propios anhelos y reflejar intereses comunes. A través de estas producciones, se abren espacios donde pueden desplegarse dinámicas inconscientes y formas de autorrepresentación que, en ocasiones, logran emerger a la conciencia del propio creador. En este proceso, el personaje funciona como un mediador simbólico que facilita y aloja aspectos de experiencias vitales que quizá no encontraría lugar en un discurso explícito.

Este fenómeno se intensifica cuando las creaciones adquieren un incentivo adicional: la presentación ante un público. La instancia de mostrar lo creado introduce una dimensión de reconocimiento y validación que puede amplificar el compromiso con la obra y reforzar su impacto expresivo (Oltra, 2013). Al mismo tiempo, sitúa a cada uno de estos adolescentes en una posición activa frente a otros, favoreciendo no solo la expresión, sino también la construcción de una imagen de sí que puede ser mirada, compartida y resignificada en el encuentro con el grupo.

2.2. Una vida... Un bolso: arte respuesta para la concienciación sobre el envejecimiento y la realidad de las personas mayores

Una vida... Un bolso es una obra de arte respuesta en formato de animación audiovisual, creada a partir de los testimonios de personas mayores que participaron en un taller de arteterapia en la residencia donde vivían, así como de las vivencias observadas por la arteterapeuta durante su experiencia en el centro (Fig. 3). El arte respuesta se define como la creación artística que realizan las y los arteterapeutas para expresar, explorar y contener el trabajo desarrollado en las sesiones con sus clientes (Fish, 2019; Nash, 2020). Por su parte, el arte activista ofrece a estos profesionales una vía para abordar problemáticas sociales, como el envejecimiento, mediante estrategias que emplean símbolos y metáforas para conectarse de forma más directa con el público. Este activismo artístico se erige como una fuerza impulsora del cambio social, ya que comunica un mensaje donde la imaginación, la sorpresa y la intriga pueden generar conciencia sobre los problemas sociales que se plantean identificando el núcleo emocional (Potash, 2020). En este contexto, la animación se adapta perfectamente a las estrategias del arte activista, utilizando símbolos (como un reloj) y metáforas (por ejemplo, el tiempo que se detiene) relacionados con el envejecimiento.

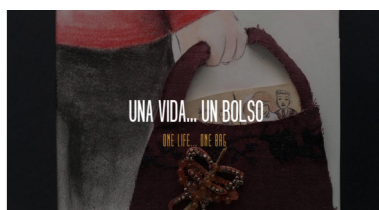


Figura 3. Cartel de la animación para el Festival HumanFest Valencia (2020).
Enlace de visualización: <https://youtu.be/LXhnPmbQG48>

La inspiración para esta animación proviene de una reflexión profundamente conmovedora de una usuaria de 88 años. En una de las últimas sesiones del taller de arteterapia, mientras cogía su bolso apoyado en su andador, expresó con lágrimas en los ojos “Lo único que queda de mi vida está dentro de este bolso”. Estas palabras impactaron de tal manera a la arteterapeuta que sintió la necesidad de dar forma a una obra que reflejara no solo el sentir de esta usuaria, sino también del resto del grupo. Al ser una obra que contenía diferentes imágenes, decidió realizar una animación con la técnica de stop motion para poder narrar visualmente las historias contadas y vividas.

La animación, con una duración total de seis minutos, reconstruye los testimonios de las participantes (n=12 en total, 11 mujeres y 1 hombre) sobre su experiencia de vivir en un entorno institucionalizado mediante escenas de stop motion (Fig. 4). La narrativa visual intenta representar y transmitir la percepción de un tiempo suspendido, la presencia constante de la soledad y la tristeza y el sentimiento de pérdida de autonomía. Asimismo, incorpora situaciones observadas en la residencia tales como personas deambulando con la mirada perdida, residentes inmóviles en sillas de ruedas o personas pidiendo ayuda para ir al aseo sin obtener respuesta inmediata.



Figura 4. Fotogramas representativos de la animación.

El propósito principal de la animación era sensibilizar y concienciar al público sobre cómo se siente este grupo de personas mayores al vivir en la residencia, proporcionándoles voz a través de la imagen animada. La mayoría de mujeres del taller expresaban la imposibilidad de compartir libremente sus emociones y sentimientos con sus familiares por temor a represalias de la institución. Además, la obra buscaba cuestionar los estigmas negativos asociados al envejecimiento y a la institucionalización, promoviendo una reflexión crítica sobre el edadismo y las dinámicas de invisibilización que afectan a las personas mayores.

2.2.1. El arte como herramienta de transformación social

El envejecimiento ha estado tradicionalmente rodeado de estereotipos y prejuicios que alimentan la discriminación y el aislamiento de las personas mayores. En este contexto, el arte tiene un impacto único al romper barreras de accesibilidad para diversos grupos marginados socialmente. A través de representaciones artísticas y procesos creativos, permite la expresión de emociones complejas, estimular la imaginación y ofrecer experiencias profundas que pueden transformar nuestra forma de vivir y comprender el mundo (Siette et al., 2023). La representación de historias personales a través del arte emerge como una herramienta poderosa para fomentar la empatía y promover una comprensión más profunda de esta etapa de la vida (Partridge, 2022). Como destaca Duncombe (2016), el arte tiene el poder de conmover, desafiar percepciones y despertar emociones.

En particular, la imagen animada puede abordar problemáticas sociales, políticas y sistémicas, generando una resonancia empática y promoviendo reflexiones críticas (Fish, 2019). Su aplicación en diversos contextos no solo fomenta el crecimiento personal y la inclusión social, sino que también facilita el cambio social al conectar experiencias silenciadas y contribuir a la resolución de problemas mediante la empatía (Bos y Huss, 2023).

En este sentido, el cine de animación ha demostrado ser un vehículo poderoso para hablar de la vejez, el paso del tiempo y la memoria. A través de imágenes en movimiento, los directores y directoras han encontrado formas poéticas y conmovedoras de representar la realidad de quienes envejecen en un mundo que, muchas veces, les da la espalda. Un claro ejemplo de ello es *Somos Resistencia*, el cortometraje en stop motion de Irupé Muñoz y Luna Ghercovici. En él, la lucha de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo en Argentina se entrelaza con el feminismo actual, mostrando que la vejez no es sinónimo de pasividad, sino de una vida llena de historia y resistencia. Proyectado en el *I Festival Internacional de Cine sobre Envejecimiento* (FICE) en Uruguay en 2021, este cortometraje nos invita a repensar sobre las representaciones de la vejez en los medios audiovisuales. También es un referente importante para esta temática *Blobby* (2014), de Laura Stewart, que aborda el envejecimiento desde la soledad y el aislamiento, dos sentimientos que acompañan a muchas personas mayores. De manera similar, *Napo* (2022), de los estudios Miralumo, nos sumerge en la compleja relación entre la memoria y la identidad, explorando la pérdida de los recuerdos con una sensibilidad que trasciende la pantalla. El miedo a envejecer es otro tema recurrente en la animación, como el cortometraje *Debajo del árbol* (2019) de César Cepeda, que nos enfrenta a ese temor de manera simbólica y emotiva, mientras que *Cambio de pilas* (2013), de Cassandra Ng, nos muestra cómo la sociedad ha cambiado sus relaciones y su manera de mirar la vejez.

También en la literatura, hallamos estudios recientes que han utilizado la creación artística para cuestionar actitudes y creencias sobre el envejecimiento. Por ejemplo, utilizar el arte como medio para que los niños y niñas puedan desarrollar y expresar su conocimiento y percepción sobre la demencia (Siette et al., 2023);

talleres intergeneracionales que emplean el arte respuesta para facilitar la expresión de sentimientos y fomentar el diálogo sobre el envejecimiento, promoviendo una comprensión más inclusiva y humanizada de esta etapa vital (Marco Martínez y Corella Lacasa, 2023); el uso del dibujo como herramienta narrativa para que las personas mayores exploren y redefinan las percepciones sobre la vejez (Miller, 2023). Otras propuestas innovadoras, como *Arte contra el edadismo* (artagainstageism.org), destacan el uso del arte y la creatividad para desafiar estereotipos y promover creencias positivas sobre el envejecimiento. Esta organización sin ánimo de lucro utiliza expresiones artísticas para cambiar narrativas sociales, fomentar el respeto intergeneracional y empoderar a las personas mayores. A través de exposiciones, talleres y campañas creativas, buscan sensibilizar al público y contribuir a una sociedad más inclusiva y libre de prejuicios sobre la vejez. Estos ejemplos muestran el potencial del arte para empoderar comunidades, desafiar narrativas dominantes y generar transformación social, ya sea a través de la participación activa o de expresiones artísticas con un mensaje de cambio (Bos y Huss, 2023).

En nuestro caso, la animación se ha ido adaptando a las circunstancias que se presentaban para poder cumplir con su objetivo y llegar al máximo número de personas posible. Inicialmente, *Una vida...Un bolso* fue presentada en el Festival de Derechos Humanos *HumanFest Valencia* (2020). Posteriormente, esta animación fue adaptada para el festival *DocuVir.20* bajo el título *El confinamiento para las personas mayores*, incorporando nuevas imágenes para visibilizar el aislamiento vivido por este grupo durante la pandemia (Fig. 5). Este festival se realizó de manera virtual debido a las restricciones sanitarias, lo que permitió ampliar su alcance y haber podido generar un impacto significativo en la concienciación pública sobre la realidad de las personas mayores.



Figura 5. Cartel de la animación “El confinamiento para las personas mayores.”
Enlace de visualización: <https://youtu.be/4QnklQF07Os?si=9c75EU97JiI2haW>

Durante este periodo, se creó la exposición online *Ponerse en la Piel* (debido a las restricciones de movilidad) donde la animación fue exhibida junto a otras producciones artísticas (21 creaciones artísticas y 2 audiovisuales) con el fin de explorar el impacto de las producciones artísticas plásticas y audiovisuales en la concienciación pública sobre la realidad de las personas mayores (Marco Martínez y Corella Lacasa, 2023). Esta iniciativa se inscribe dentro del arte activista, una corriente que busca movilizar la conciencia social y propiciar cambios a través de la expresión artística (Potash, 2020). Más allá de visibilizar problemáticas como el envejecimiento, el arte activista también puede servir como una herramienta de empoderamiento para las comunidades que enfrentan estas realidades (Marco Martínez y Corella Lacasa, 2023).

Para evaluar el impacto de la exposición, se diseñó un cuestionario online anónimo que permitió recoger las impresiones del público. Tres meses después de la difusión en diferentes redes sociales (Facebook, Instagram, LinkedIn, Gmail, WhatsApp), se organizaron cinco talleres online (n=23 en total, de edades comprendidas entre los 27 y 52 años) y un taller presencial en un colegio de primaria (n= 16 niños/as de 10 y 11 años), cuando las restricciones sanitarias por la pandemia comenzaron a flexibilizarse (Marco Martínez y Corella Lacasa, 2023). Estos talleres de investigación participativa basada en las artes, se relacionaron con el concepto de “giro educativo” o “giro pedagógico del arte,” que concibe la práctica artística como un experimento educativo (Bishop, 2012), así como al concepto de campo expandido de la pedagogía en arte, donde el proceso artístico se convierte en un medio para el intercambio social y la construcción colectiva del conocimiento (Helguera, 2012). En este contexto, el espacio del taller fue diseñado como un entorno de aprendizaje donde la observación de la exposición y la posterior creación de obras respuesta facilitaron la movilización emocional y promovieron el desarrollo de acciones orientadas al cambio social.

Los resultados de estas propuestas (la exposición y los talleres) indicaron que las obras respuesta, tanto plásticas como audiovisuales, lograron sensibilizar a espectadores y espectadoras y participantes, generando nuevas reflexiones sobre el envejecimiento y estimulando propuestas de transformación social (Marco Martínez y Corella Lacasa, 2023). Los talleres intergeneracionales contribuyeron a reforzar el enfoque educativo del arte como herramienta de concienciación. Además, generaron discusiones sobre el tema del envejecimiento en general pero también sobre la expectativa del propio envejecimiento, aportando ideas para cambiar la situación de las personas mayores y de los estigmas negativos que se asocian al envejecimiento.

Consideramos que todavía queda mucho por hacer para cambiar la percepción social negativa que existe sobre el envejecimiento, pero cada imagen, cada historia en movimiento, siembra una semilla de cambio y transformación social. La animación no solo da visibilidad a esta realidad, sino que invita a la reflexión y al

diálogo. Nos interpela, nos emociona y, sobre todo, nos recuerda que el envejecimiento es algo que nos incumbe a todos. Quizás, al ver estas historias, dejemos de ver a las personas mayores como un colectivo ajeno y empecemos a ver en ellas un reflejo de nuestro propio futuro.

3. Conclusión

A lo largo de este trabajo, se han descrito dos procesos de creación de stop motion dentro del marco de la arteterapia con dos colectivos distintos. Ambas experiencias se unifican por desafíos comunes: la invisibilización de los colectivos, su estigmatización y principalmente el aislamiento. Y donde la animación, en particular el stop motion, puede convertirse en una poderosa herramienta para narrar y compartir vivencias, pensamientos y emociones, permitiendo a quienes participan en estos talleres dar forma y voz a su propia historia junto con conectar con las historias de sus pares. Junto a esto, es posible demostrar la validez de este recurso en esta área de investigación, ya que es capaz de atravesar todas sus capas creativas, tanto en una dinámica grupal como en la obra respuesta de la arteterapeuta.

Además, a través de la imagen animada, estas personas lograron transmitir no solo aspectos de su realidad, sino también sus anhelos y sentimientos más profundos, dando forma a una narrativa que trasciende lo meramente descriptivo. La mediación del lenguaje audiovisual, en particular del stop motion, permitió construir una cierta distancia estética que, lejos de diluir la experiencia, facilitó su elaboración y comunicación, haciendo posible que contenidos sensibles pudieran ser expresados de manera simbólica y accesible.

Al hacerlo, las producciones generaron en el espectador un espacio de conexión, empatía y reflexión, en el que la experiencia del otro deja de percibirse como ajena para volverse, en cierta medida, compartida. Este encuentro no se produce únicamente a nivel racional, sino también afectivo, movilizándolo percpciones, cuestionando prejuicios y abriendo la posibilidad de revisar miradas previamente instaladas. En este sentido, la imagen animada opera como un puente que aproxima realidades que suelen permanecer invisibilizadas o estigmatizadas.

A saber, el stop motion posee un valor terapéutico innegable. Su carácter visual y su capacidad de ser vista y revista en distintas ocasiones permiten tanto al público como a sus propios creadores profundizar en la comprensión del mensaje que transmiten. Para quienes participaron en la creación de estas obras, el proceso mismo fue una forma de introspección y autoconocimiento, un espacio donde pudieron resignificar su experiencia y encontrar nuevas formas de expresión.

En relación con las experiencias presentadas, la exhibición del segundo cortometraje, que además cumple la función de obra respuesta, y su impacto a nivel social, junto con la presentación del stop motion realizado por los menores privados de libertad ante profesionales y directivos de la institución, permiten ampliar la comprensión del alcance de estas producciones. En ambos casos, la instancia de mostrar lo creado trasciende el ámbito del taller, situando las obras en un espacio de interlocución donde pueden ser vistas, reconocidas y pensadas por otros.

A partir de ello, también podríamos afirmar que el stop motion no solo permite expresar, comunicar, sensibilizar y generar conciencia, sino que también fomenta el aprendizaje y el desarrollo del pensamiento crítico. Estos procesos se activan tanto en quienes crean como en quienes observan, propiciando una reflexión que va más allá de la obra en sí misma y se proyecta hacia las condiciones sociales que la atraviesan.

En este sentido, el stop motion se configura no solo como una herramienta artística, sino como un medio terapéutico y comunicacional que posibilita la circulación de experiencias y miradas que habitualmente permanecen invisibilizadas, convirtiéndose en un portavoz que comparte el universo de cada persona a través de imágenes que invitan a la empatía, al cuestionamiento y al entendimiento, abriendo así la posibilidad de incidir, aunque sea de manera sutil, en procesos de transformación social.

Referencias

- Arjona, H., y Van Lith, T. (2024). Transformative Connections: Exploring Relational Art Therapy in a Women's Prison. *Art Therapy*, 42(1), 40-46. <https://doi.org/10.1080/07421656.2024.2354630>
- Bishop, C. (2012). *Artificial Hells: Participatory Art and the Politics of Spectatorship*. Verso
- Bos, E., y Huss, E. (2023). *Using art for social transformation. international perspective for social workers, community workers and art therapists*. Routledge.
- Boydell, K.M., y Croguennec, J. (2022). A Creative Approach to Knowledge Translation: The Use of Short Animated Film to Share Stories of Refugees and Mental Health. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(18):11468. <https://doi.org/10.3390/ijerph191811468>
- Cárdenas, E. (2012). *Representaciones sociales de tutelados internos en centros de acogida: casos de España y Alemania* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/24616>
- Chahuara Escala, D.D., Cruz Montero, C.E., Jácobo Morales, D., y Gonzales Medina, M.A. (2023). Semiotics and audiovisual narrative in animated series and films. A systematic review of the literature between 2012 and 2022. *21 st LACCEI International Multi-Conference for Engineering, Education, and Technology: "Leadership in Education and Innovation in Engineering in the Framework of Global Transformations: Integration and Alliances for Integral Development"*, Hybrid Event, Buenos Aires - ARGENTINA, July 17 - 21. https://laccei.org/LACCEI2023-BuenosAires/papers/Contribution_313_a.pdf
- Control Publicidad. (30 de abril del 2025). *Don't stop motion: Un cautivador corto que cura*. <https://controlpublicidad.com/internacional/dont-stop-motion-un-cautivador-corto-que-cura/>

- Cortos de animación para la conciencia social y medioambiental (14 de mayo del 2019). *Levante*. <https://www.levante-emv.com/horta/2019/05/14/cortos-animacion-conciencia-social-medioambiental-13976130.html>
- Covington, S.S. (2007). Women and the criminal justice system. *Women's Health Issues*, 17(4), 180–182. <https://doi.org/10.1016/j.whi.2007.05.004>
- De Vareilles, C. (2015). El ataúd de cristal. Ser o no ser Blancanieves. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 10, 19–33. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARTE.2015.v10.51681
- Duncombe, S. (2016). Does it Work? The Effect of Activist Art. *Social Research*, 83(1), 115–134.
- García, M.S., y Sebastián, S. (4 de junio del 2019). Animación, conciencia, mediación. Laboratorio animado para una cultura inclusiva [Comunicación]. *IV Congreso Intencionalidad de investigación en artes visuales ANIAV Imagen [N] Visible* en Valencia. <http://dx.doi.org/10.4995/ANIAV.2019.9069>
- Guayabero, O. (23 de julio del 2020). La animación como herramienta social. *ESDESIGN*. <https://www.esdesignbarcelona.com/actualidad/disenio-grafico/la-animacion-como-herramienta-social>
- Gussak, D. (2020). *Art and art therapy with the imprisoned. Re-created identity*. Routledge.
- Gutiérrez, E. (2019). Arteterapia en ámbitos clínicos. Modalidades e intervención. Agruparte.
- Fernández, A. (2020). La importancia del cine y el audiovisual como herramienta terapéutica y de crecimiento personal. En M. López Fdz. Cao. (Ed.) *Arte memoria y trauma: Aletheia, dar forma al dolor*. V2 (pp. 151–158). Fundamentos.
- Fish, B. (2019). Response Art in Art Therapy: Historical and Contemporary Overview. *Art Therapy*, 36(3), 122–132. <https://doi.org/10.1080/07421656.2019.1648915>
- Formaiano, L. 2016. Abordaje terapéutico con niños institucionalizados. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 11, 223–240. <https://doi.org/10.5209/ARTE.54128>.
- Furió, A. 2019. *El cine como pensamiento, representación y construcción de la realidad, educación y cambio social* [Tesis doctoral no publicada] Universidad Complutense de Madrid.
- Hammer, E. (2004). Test proyectivos gráficos. Paidós.
- Helguera, P. (2012) *Pedagogía en el campo expandido*. https://latinamericanartathunter.org/uploads/Pedagogia_no_campo_expandido_-_8Bienal%20Spanish.pdf
- Hidalgo Rodríguez, M.C., Lapeña Gallego, G., y Pertíñez López, J. (2024). El álbum ilustrado y la animación como reflejo de la sociedad actual: recursos narrativos de calidad para la infancia. En libro de actas: EX±ACTO. *VI Congreso Internacional de investigación en artes visuales ANIAV 2024*. Valencia, 3-5 julio 2024. <https://doi.org/10.4995/ANIAV2024.2024.18239>
- Juárez, C. (1 de noviembre del 2019). Las 80 mejores frases de Stanley Kubrick. *Psicología y Mente*. <https://psicologiymente.com/reflexiones/frases-stanley-kubrick>
- Marco Martínez, P., y Corella Lacasa, M. (2023). El arte respuesta como activismo artístico. Ponerse en la Piel: un proyecto participativo de investigación basada en las artes sobre el aislamiento de las personas mayores. *Arte y Políticas de Identidad*, 29, 180–208. <https://doi.org/10.6018/reapi.598781>
- Marti, E. (2020). Makun (No llores): Recreando realidades vetadas Por medio de la animación documental y la animación periodística. *Con A de animación*, 11, 16–41. <https://doi.org/10.4995/caa.2020.13978>
- Miller, E. (2023). Drawing Ageing: Using Participant-Generated Drawing to Explore Older Australians Expectations and Experiences of Ageing in a Retirement Village. *Social Sciences*, 12(1), 44. <https://doi.org/10.3390/socsci12010044>
- Milligan, M. (11 de noviembre del 2025). Arteterapia: Cómo el cortometraje nominado al Oscar 'Psychonauts' creó un espacio seguro para la introspección creativa (Tráiler exclusivo). *Animation Magazine*. <https://www.animationmagazine.net/es/2025/11/Terapia-art%3ADstica%3A-c%3AB3mo-el-cortome-traje-Psychonauts--ganador-del-Oscar--cre%3AB3-un-espacio-seguro-para-la-introspecci%C3%B3n-creativa-%28tr%C3%A1iler-exclusivo%29/>
- Miras-Ruiz, R. (2020). Re-cordis. Memoria y emoción tras las rejas. Intervención e investigación en trauma psíquico en prisión a través de terapias artísticas: Arteterapia y Danzaterapia. En M. López Fdz. Cao. (Ed.) *Arte memoria y trauma: Aletheia, dar forma al dolor*. V2 (pp.173–181). Fundamentos.
- Nash, G. (2020). Response art in art therapy practice and research with a focus on reflect piece imagery. *International Journal of Art Therapy*, 25(1), 39–48. <https://doi.org/10.1080/17454832.2019.1697307>
- Serra-Florensa, R., Sanz-García, J.P., y Lavandeira-Amenedo, Y. (2024). Concienciación de la salud mental en los jóvenes a través de la animación: su representación en What's Up With Everyone?. *Con A de Animación*, 19, 50–72. <https://doi.org/10.4995/caa.2024.21005>
- Siette, J., Dodd, L., Catanzaro, M., y Allen, S. (2023). To be or not to be: Arts-based approaches in public health messaging for dementia awareness and prevention. *Australasian Journal on Ageing*, 42(4), 769–779. <https://doi.org/10.1111/ajag.13235>
- Palaiologou, C., y Tsampra, E. (2018). Artistic Action and Stop Motion Animation for Preschool Children in the Particular Context of the Summer Camps Organized by the Athens Open Schools Institution: A Case Study. *International Journal of Learning, Teaching and Educational Research*, 17(9), 1–17. <https://doi.org/10.26803/ijlter.17.9.1>

- Potash, J. S. (2020). Situating Activist Art in Art Therapy. *Art Therapy*, 37(3), 111-112. <https://doi.org/10.1080/07421656.2020.1809307>
- Oltra, M. (2013). Cuando los muñecos curan. Títeres, educación especial y terapia. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva*, 6, 164-175.
- Orfila, J, y Ortega-Grimaldo, F. (2023). Siento luego existo: animación stop-motion en el contexto de la ética del cuidado. *Con A de Animación*, 17, 14-33 <https://doi.org/10.4995/caa.2023.19781>
- Saorín, B. (2023). *El apego en arteterapia con menores en riesgo en ámbito socioeducativo: fundamentos para la inserción y diseño de un protocolo de observación* [Tesis doctoral. Universidad Complutense]. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/101868>
- Trujillo, J. (2012). El culpable no era yo. *Revista de Educación Social*, 15 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5358829>
- Wells, P. (2016). The Animation Mani-festo: Or, What's animation ever Done for Us?. *Metro Magazine*, (188), 94+. <https://link.gale.com/apps/doc/A470869310/AONE?u=anon~17dfdb49&sid=googleScholar&xid=4139d070>
- Zambrano, M. (2021). Exponiendo problemáticas sociales en la animación. *Chilemonos*. <https://chilemonos.cl/tesinas/EXPONIENDO%20PROBLEMATICAS%20SOCIALES%20EN%20LA%20ANIMACION.pdf>